

# Expectativas y retos de la escritura en una sociedad «bibliofóbica»

---

Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 12, p. 109- 117. Envigado, enero-junio de 2014

---

Catalina Calle Arango \*

---

---

\* Profesional en Comunicación y Relaciones Corporativas, Universidad de Medellín. Magíster en Documental Creativo, Universidad Autónoma de Barcelona, licenciada en Artes Plásticas. Asistente de Publicaciones, Escuela de Ingeniería de Antioquia. Correo electrónico: asispublicaciones@eia.edu.co

## EXPECTATIVAS Y RETOS DE LA ESCRITURA EN UNA SOCIEDAD «BIBLIOFÓBICA»

Catalina Calle Arango

### **Resumen**

Lectura y escritura son un maridaje o correspondencia, en el sentido de que su progresión se da en correlación. En este sentido, las ventajas obtenidas en una, se ven reflejadas en la otra, de la misma manera en que se proyectan los vacíos. En Colombia, particularmente, es evidente la insuficiencia general en competencias lectoescritoras que pone de manifiesto, a la vez, la articulación de políticas educativas y económicas desfavorables. Estas deficiencias, patentes desde la formación básica, se perpetúan hasta el perjuicio de la interacción de los profesionales y la percepción que pueda generarse de sus organizaciones. Este artículo expone algunas deficiencias en la enseñanza de la expresión escrita y, en las conclusiones propone, en principio, un abordaje de las mismas.

**Palabras claves:** competencia lectoescritora; didáctica; competitividad; redacción científica.

## EXPECTATIONS AND CHALLENGES OF WRITING IN A "BIBLIOPHOPIC" SOCIETY

### **Abstract**

Reading and writing are a marriage or correspondence, in the sense that progression occurs in correlation. In this way, the advantages obtained in one are reflected in the other, in the same way in which the gaps are projected. Particular, in Colombia, is evident the general literacy failure, highlighting the articulation of unfavorable educational and economic policies. These deficiencies, patents from basic training until prejudice's perpetuation to the interaction of professionals and the perception that may be generated from their organizations. This article presents some deficiencies in the teaching of writing and in the conclusions proposed in principle an approach thereof.

**Keywords:** Reading and writing skills; Didacticism; Competitiveness; Scientific writing.

## EXPECTATIVAS E DESAFIOS DA ESCRITA EM UMA SOCIEDADE "BIBLIOFÓBICA"

### **Resumo**

A leitura e a escrita são um casamento ou correspondência, no sentido de que a progressão ocorre na correlação. Neste sentido, as vantagens obtidas numa só está refletida na outra, da mesma maneira em que as aberturas são projetadas. Na Colômbia, em particular, é evidente a falência geral em total lectoescritoras, enquanto a articulação de políticas educacionais e econômicas desfavoráveis. Este artigo apresenta algumas deficiências no ensino da escrita e nas conclusões propostas, em princípio, a mesma abordagem.

**Palavras-chave:** Competição Lectoescritora; Ensinar; Competitividade; Escrita científica.

# Expectativas y retos de la escritura en una sociedad «bibliofóbica»

Catalina Calle Arango

Recibido 27 de febrero de 2014. Aprobado 19 de mayo de 2014  
Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 12., p. 109-117. Envigado, enero-junio de 2014

## 1. Introducción

Se escribe por la necesidad de transmitir una idea, luego de hacer una observación o «lectura» de un fenómeno; y de la voluntad, determinada, en parte, por cierta confianza en la facultad de transmisión. Pero, escribir bien (coherente, correcta y claramente) depende, casi de manera concluyente, del bagaje de lectura que lleve consigo el redactor.

Entonces es comprensible que muchas personas eviten la escritura por su inseguridad respecto a las muchas pautas de una lengua como la castellana, o por temor delatar alguna limitación intelectual.

Pero, sí se escribe en ámbitos científicos en los que es imperativa la divulgación de resultados que solo llegan a reducidas comunidades, y su difusión no se ejecuta exclusivamente como labor altruista para el avance de las ideas, mediando asuntos como el crédito o las ganancias económicas. Para ser más precisos y en tal sentido, la divulgación de artículos puede llegar a ser un garante de ascenso y sostenimiento

que convierten el quehacer escritural en una obligación.

De plano, esta circunstancia imprime subjetividad a la evidencia, pues si la investigación científica es una rúbrica de estatus, existirán intereses que menoscabren el auténtico fluir del fenómeno que se estudia. Sin embargo, la finalidad principal del texto no es cuestionar (cuestionada hasta el desgaste) la condición más adherida (que la difusión) al método: la objetividad, sino los estorbos a la hora de escribir, y sus repercusiones en una sociedad que no lee.

Consecuentemente, la investigación científica no pretende llegar a la mayor cantidad posible de lectores, satisfecha con público minoritario altamente especializado, en correspondencia con el llamado «modelo de déficit», concerniente a la carencia del público de ciertas nociones científicas que deben ser provistas por el divulgador. El enfoque anula la posibilidad de que el nuevo conocimiento devenga bien común, se democratice, como se supone debería ser. Vale mencionar lo señalado por Nieto-Galán cuando

alude a «la visión dominante de la divulgación» de Stephen Hilgartner:

«La visión dominante de la divulgación otorgaría así a los científicos algo equivalente al valor epistémico del derecho a acuñar moneda. Incluso en los casos en que los expertos pudieran demostrar que los divulgadores han cometido errores a la hora de difundir una determinada ciencia al público, reforzarían igualmente su propia autoridad como depositarios exclusivos del conocimiento».

Y, pese a los recursos de acceso abierto, cuestiones como las metodologías de aplicación de conocimiento y el mismo lenguaje técnico minan el acercamiento de la comunidad general. Ello se suma a un aparente, peculiar y local temor a la lectura, y a las políticas estatales de participación en el «mercado» del conocimiento, competitivas y eventualmente improcedentes, en tanto el aporte de Colombia al mismo es nimio.

Nuestro país cuenta con un bajo índice de lectura en comparación con las naciones latinoamericanas, y vergonzosamente imperceptible si se coteja con algunos países del norte de Europa. Irónicamente, la piratería editorial en Colombia está a la orden del día, así como la inercia legal para contrarrestarla.

Cabe mencionar que una de las amenazas del ejercicio escritural, la reprografía ilegal (fotocopiado de textos) sin licencias de derechos de autor —especialmente en temas de administración,

economía, mercadeo, ingeniería, matemáticas, medicina, artes, humanidades, filosofía (ética, p.ej.), literatura y derecho (Gamboa, *et al.*, 2007)— es propiciado desde las mismas instituciones educativas, como apoyo a las clases. Estos permisos están normalizados en el Decreto 1070 de 2008 y Ley 98 de 1993, en los que se impele a los establecimientos a pagar las licencias mencionadas, que se destinan como regalías a los autores de las obras.

Y, aunque parece que el libro impreso tardará en desaparecer, las revistas, folletos y periódicos migran rápidamente a formatos digitales que reducen costos en la producción, y los autores escriben por el favor institucional y no por las reducidas ganancias en las ventas.

Como puede verse, el problema es del todo estructural, involucra tantas variables como agentes y es perceptible desde muchos ángulos. Sin embargo, estas barreras compiten con mayor escollo: la incompetencia y la inapetencia a la hora de escribir.

## 2. Escuela, currículo y competencia escritural

La enseñanza del español, ámbito complejo de formación en competencias comunicativas, ha cursado diversas coyunturas en lo que a diseño curricular e instruccional se refiere desde el marco legítimo establecido por el Ministerio de Educación. Centralizar esfuerzos en

lo anterior le resta valor al problema básico de la enseñanza de la lengua en la escuela primaria: la presumida equivalencia entre los sonidos emitidos y los signos escritos —fonemas-grafemas—, imprecisando aspectos psicolingüísticos y calidad docente. Además, se ha presumido que la adición de ayudas audiovisuales ha empobrecido la actividad intelectual de instructores y alumnos, con sus derivados vacíos en fases superiores de formación académica (García, 1993).

De este modo, el profesor, mediador entre las directrices del sistema educativo —que en ocasiones invalidan su autonomía— y los estudiantes —receptores de un conjunto de canjes sociales previos y heterogéneos—, debe hallar el mecanismo para otorgar la creatividad a sus escolares, misma que a él se desautoriza.

El currículo, ese «todo» diseminado (Ministerio de Educación Nacional), puede obviar elementos esenciales de la enseñanza de la lengua. Uno corresponde a una metodología racionalista de enseñanza oficializada, producto de la formulación moderna de escolaridad y que se adhiere a una u otra idea de didáctica, luego de su fraccionamiento por las llamadas ciencias de la educación (García, 1993).

A propósito de la didáctica, desde su carácter unívoco —y pese a él—, ha sido la escuela su apoderada, la portadora

de sus banderas y por ende, la que dirime la enseñanza. Sin embargo, habilidades y experiencias no normalizadas en su escenario se truncan por tal hecho en lugar de canalizarse hacia la articulación de discursos. Es decir, no toda enseñanza se da en el espacio escolar, y no toda instrucción en el mismo se tiene que presumir positiva.

Si en lugar de exigir textos ceñidos a lo que «se supone deberían saber a su edad», el maestro comparte colectivamente la experiencia de escribir, sus discípulos harán lo mismo, máxime si esta experiencia involucra aspectos técnicos aprendidos en su proceso, ya que solo puede escribirse sobre aquello que se conoce (Graves, 1991). De tal forma se transmite un conocimiento que articula los contenidos presupuestados en los planes de estudio y el aprendizaje personal preexistente, que no se vincula necesariamente con la escuela. Entonces, el instructor se convierte en arquetipo positivo para sus estudiantes.

En nuestro país, no obstante, el profesor llega a ser un instrumento que poco aporta al mejoramiento de la calidad de la educación básica, a consecuencia de la deficiente preparación, escaso reconocimiento, y según se infiere de Kalmanovitz (2013), sindicalización. Aun así, sería aventurado decir que un incierto contrato renovable por resultados en los colegios privados, es alternativa a la hora de aumentar la calidad en la educación. Esta parece depender

sustancialmente, de acuerdo con lo dicho, de la estimación que se tenga de la docencia.

En consecuencia, son los estudiantes quienes patentizan las averías de un sistema educativo levantado sobre una política irregular. El Informe PISA<sup>1</sup> 2012 señala precisamente con respecto a Colombia. «La puntuación media de rendimiento de los estudiantes en la lectura es relativamente baja en comparación con otros países participantes en PISA», resultando en el puesto 56 entre 64 países.

Si es sabido que los niños en edad preescolar sienten un entusiasmo evidente por aprender las letras, que repiten y desfiguran en libretas, papeles y paredes; y que los jóvenes egresan del bachillerato con evidente pérdida de entusiasmo por la escritura... entonces la escuela es responsable de tal agotamiento (Henaó, 2012).

Como resultado, las pruebas Saber Pro e investigaciones relacionadas como la de Lopera (2012), han demostrado el bajo desempeño escritural de los estudiantes universitarios, ya que en 2012, únicamente el 5 % de ellos obtuvo resultados sobresalientes en las evaluaciones escritas.

---

1. *Program for International Student Assessment*. Informe sobre el rendimiento de estudiantes de distintos países.

### 3. Resultados en la práctica: escritura especializada

Dado lo anterior, la producción literaria se ha visto bastante menguada, si se considera Colombia, desde su historiografía, un depósito ilimitado de textos. Baste señalar, por ejemplo, el descuido en la conservación de la obra de importantes ensayistas, e incluso la circunscripción descaminada de este género literario particular a mera tipología escolar de presentación de tareas. Sin embargo, por la naturaleza del presente artículo, se considerará un ámbito que provee información cercana sobre el estado de la producción de textos en el país, pues brinda mayores espacios de divulgación para los autores, en tanto está abanderado por instituciones educativas y no por el sistema editorial particular, industria que se tiene como una de las más sólidas de Latinoamérica. Este ámbito es el de la formulación de textos científicos, mucho más conectados a las aspiraciones del medio educativo del que se ha hablado, en tanto la composición literaria implica asuntos aislados, complejos y peculiares para el caso, como la vocación o la aptitud.

Con el referido panorama, y pese a que el medio universitario ofrece más escenarios de edición, la escritura especializada presenta dos grandes escollos, el primero relacionado con el sistema

colombiano de publicaciones especializadas; y, segundo, con la competencia escritural de los profesionales que incluye la apropiación de las normas de redacción especializada.

En lo que atañe al esquema de divulgación científica cabe señalar que, si bien es cierto que la producción de material escrito debe ser reputada en tanto fruto de la investigación, también lo es el hecho de que acompañar un sistema a su aventajado entorno es una tarea extravagante, cuando no hay la preparación ni, como es aparente en la bibliofóbica sociedad colombiana, el deseo.

La nueva herramienta de medición de la investigación en Colombia es aquel «ritmo» al que deben sincronizarse docentes, investigadores y grupos (Linares, 2014), dado que el propósito de la misma es homologar la producción científica a los estándares mundiales. Los resultados de la evaluación son créditos (desmerecimientos, inciertamente) institucionales. De manera concreta, comprende la convalidación de la producción científica en el uso de los índices ISI y Scopus, cuyos estrictos requisitos de inclusión no condescienden con la anuencia con la que tradicionalmente se publica en Colombia.

Sin duda, estos cambios, que pronostican retrocesos y desapariciones de productos afirmados —al menos por Colciencias—, afectan la sustancia misma de los mencionados: la escritura, y

sucesivamente el prestigio de los investigadores y de las universidades a las que representan.

La indización ISI/Scopus no es tarea fácil mientras la adaptación de las publicaciones dependa de algo tan rotundo como la elevación de la calidad.

Son muchos los efectos esperados de este modelo, pero el que nos atañe para el caso es el que tiene que ver con la escritura, más allá de los costos y ventajas institucionales en un palmario mercado de la investigación.

La elección del medio de publicación avalado por los índices bibliográficos es una consecuencia. Probablemente, el investigador se verá obligado a reforzar la calidad del contenido de lo que divulga, pero tenderá a hacerlo en revistas acreditadas internacionalmente y no en aquellas locales incipientes, y además consintiendo el pago económico por el acceso a su propio trabajo. De tal forma que la escritura se verá minada por el sufragio económico, tan idealmente ajeno al propósito de investigar.

En tal caso, se espera que el producto de la investigación y del esfuerzo escritural quede restringido a la divulgación social de la ciencia, que pese a la importancia que reviste, se considera fase secundaria de su método. Igualmente, la investigación cuyo enfoque sea las ciencias sociales podría verse afectada y, nuevamente, su esencia, la comunicación escrita.

Pero con seguridad, también serán muchos los frutos de este modelo, en tanto se han considerado las observaciones de la comunidad científica, y su propósito es el concurso global; pero es seguro que el asiento de la divulgación no se corresponderá con el medio científico colombiano, en donde nuevos escritores (junior) deberán rastrear escenarios de difusión. Entonces las prerrogativas corresponderán a investigadores curtidors (senior), avezados en la dinámica o a grupos encabezados por tales.

El segundo problema es el que tiene que ver con el desconocimiento de las normas de redacción científica, sin mencionar el inglés y la importancia de someter los textos a pares expertos.

La divulgación está determinada por la dinámica del contexto, por su cometido y por la estructura que debe adoptar (Marcos y Calderón, 2002). En ella se abocan determinados factores que deben ser conocidos y atendidos por el divulgador. Aparte de su propósito de propagación liberal, debe atender una traza especializada que la diferencie de los contenidos pseudo-científicos autárquicos, en la legitimidad de las fuentes y recursos y en el esquema de presentación reconocido.

Estos aspectos no son siempre de «dominio público» pues, pese a la tendencia universalización de la estructura de presentación de contenidos, median la subjetividad del discurso, la necesidad y

la polisemia (Calle, 2012). Entonces, en muchos casos el éxito en la recepción del contenido está sujeto, más que a la demostración de resultados, a la clara presentación de los mismos.

## 4. Conclusiones

En Colombia la lecto-escritura está negativamente asociada a la conclusión del ciclo escolar básico —cuya recompensa en el mundo laboral es incierta— si el 40 % de lo que se lee son textos escolares. A este respecto Arango (1991) comenta: «El texto, entendido como un catálogo de informaciones dogmáticas que deben ser aprendidas bajo la coacción de un examen y una nota, sólo genera un rechazo visceral indeleble hacia el libro». Esto, sumado al alto costo del libro editado en el país (\$ 7000 en promedio).

Por su parte, la enseñanza de la lengua escrita, equívocamente equivalente al lenguaje oral, en tanto artificio depurado de éste, debe ser un medio que encauce al aprendiz a su descubrimiento. Pero el ejercicio docente en la formación básica en Colombia no goza de suficientes alternativas de realización, por decirlo de algún modo, intercambiable con el estudiante.

No obstante, la solución a esta problemática no debe ser una pedagogía conductista que ofrezca prebendas a docentes y estudiantes de acuerdo con sus resultados, como a bien lo tienen algunos sectores, sino la estructuración

de una intelectualidad orgánica sobre la base del apoyo a la formación permanente de acuerdo con las habilidades y expectativas.

## Referencias

- Arango, J. I. (1991). El libro en Colombia. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), 135 pp.
- García Posada, E. (2010). La lengua escrita en la escuela primaria. *Revista Educación y Pedagogía* 10,11. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/5704/5124>.
- Graves, D. H. (2002). Didáctica de la escritura. Ediciones Morata, 308 pp.
- Henao, O. (2012). La escritura, algo exótico. Disponible en: [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la\\_escritura\\_algo\\_exotico/la\\_escritura\\_algo\\_exotico.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la_escritura_algo_exotico/la_escritura_algo_exotico.asp).
- Kalmanovitz, S. (2013) El fin de los colegios en concesión. Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/el-fin-de-los-colegios-concesion-columna-436552>.
- Linares, A. (2014). Investigadores se rebelan por clasificación de Colciencias. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13826027>.
- Lopera J., & Trigos, L.M. (2010) Sobre escritura en la Educación Superior. *Revista Universidad del Rosario*, 105 (602), 29-31.
- Marcos, A., & Calderón, F. (2002). Una teoría de la divulgación de la Ciencia. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*. 3 (6 y 7), 7-40.
- Ministerio de Educación Nacional. Disponible en: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-79413.html>.
- Nieto-Galan A. (2011). Los públicos de la ciencia. *Marcial Pons Historia*, 408 pp.
- PISA Results (2012). Disponible en: <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results.htm>.
- Ramírez, M.V. (2013). La divulgación científica. Disponible en: <http://www.latarde.com/opinion/columnistas/108054-la-divulgacion-cientifica>.
- Universia Colombia (2013). Pruebas Saber: La escritura es el punto débil de los colombianos. Disponible en: <http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2013/12/03/1067310/pruebas-saber-escritura-es-punto-debil-colombianos.html>.